



“Señor, ya no queremos ir hacia "Damasco", sino seguirte totalmente a Ti”

Saulo que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor... pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de traer encarcelados a los seguidores del Camino del Señor... Mientras Saulo iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” El preguntó: “¿Quién eres tú, Señor?” “Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. Ahora levántate, y entra en la ciudad, allí te dirán qué debes hacer”... “Saulo, hermano mío, el Señor Jesús -dijo Ananías- me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado (Hc 9,1-6.17-18)

P. Ricardo Facci

El título de esta reflexión implica preguntarse cada uno, ante la posibilidad de estar yendo hacia “Damasco”: “¿Acaso soy yo Señor?” El Señor no deja dudas en la respuesta, “el que come de mi plato...” (Cfr. Mt 26,20). Cumplimos la descripción que hace Jesús, dado que comemos en cada eucaristía de su plato. Entonces, perfectamente, se puede ser aquel que va camino a “Damasco”.

Claro, de primera mano, choca en el interior la posibilidad de “Damasco”, porque uno no se identifica con un perseguidor de Jesucristo. Pero, hay muchas maneras de perseguir a Jesús. Hay muchas actitudes que significan que aún se va a “Damasco”. Para hacer profunda esta reflexión, todos debemos preguntarnos: ¿Qué significa ir a “Damasco”? ¿Qué significa nuestro “ir a Damasco”?

Los significados y actitudes pueden ser muchas, entre ellas aquellas que hacen que el “yo grande”, imposibilite la presencia de Cristo en el interior de la persona. Es un modo muy concreto de combatir contra Cristo y perseguirlo. Por ejemplo, la soberbia, que genera un sentimiento de superioridad que ni siquiera se doblega ante el mismo Dios. Muy cercano está también el orgullo, que en un exceso de estimación hacia el propio ego y hacia los propios méritos, no sólo se cree superior a los demás, sino que prescinde del accionar de Dios. Esto se relaciona con la autosuficiencia, de quien se basta a sí mismo y ni siquiera depende de Dios. Combates verdaderos para que no habite el Señor en el corazón humano, dando como resultado la búsqueda excesiva de sí mismo, el egoísmo. Entonces, la soberbia, el orgullo, la autosuficiencia y el egoísmo, son modos concretos de caminar hacia “Damasco”, persiguiendo al Señor para que no habite en el interior del hombre.

Otro modo de perseguirlo es en la vida de los demás. “Todo lo que le hagan a mi hermano me lo hacen a mí” (Mt 25,40). ¡Cuántos ataques al otro! Injusticias no dando lo que le corresponde a cada hermano sufriente, generando pobreza, falta de educación, negando los medios para la salud, la producción de sectores empobrecidos para sostenerse en puestos políticos o conseguir votos, empobrecer países completos por ambición, beneficiar a los poderosos de este mundo, relegando a los necesitados. Cuántos seres humanos explotados, arrancados de sus familias para iniciarlos en la violencia, la prostitución, la comercialización de droga. En la negación de la dignidad humana a través del trabajo sin pan (explotación), y también, en el pan sin trabajo (indignidad).

Los tantos asesinos de hoy que promueven el consumo de alcohol y droga entre la juventud, matándolos en vida; la promoción del sexo libre que incapacita para que generen familias sólidas en el futuro. Ni hablar del aborto, terrible matanza de inocentes. Las guerras en las injustas luchas políticas donde se toma de rehenes a los necesitados, a las familias, a gente indefensa. Las tantas formas de violencias.

También, mis hermanos, en la guerra motivada por el individualismo y egoísmo que destruye muchas familias. Destruir la familia es destruir la imagen de Dios en la humanidad. Además, hay que sumar las actitudes matrimoniales que combaten la presencia de Cristo en medio, agresiones verbales, incapacidad de pensar en el otro, cerrarse cada uno en sí mismo perdiendo el diálogo, el gesto cariñoso, el amor sacrificado por el cónyuge. Sobre todo, hay que marcar la falta de testimonio de ser hombres y mujeres de Dios, que quitan la posibilidad a los hijos de crecer con una fe robusta y madura, que también es un modo concreto de combatir a Cristo y quitarlo de la familia, porque es más atractivo vivir en “Damasco”, en lugar de construir, a fuerza de pico y pala, la Iglesia doméstica que debe albergar la presencia de Cristo.

Lamentablemente, todavía hoy, hay muchísimos que caminan hacia “Damasco”. “¿Acaso soy yo Señor?”

La contrapartida está en seguir totalmente a Jesús. Hay que caerse en el camino. Esto ocurre si se es capaz de encontrarse con Jesucristo, quien llama a una profunda conversión. Encuentro con el Cristo de la Pascua, Vivo y resucitado. La ceguera de quien va hacia "Damasco", se terminará y recobrará la vista, al caerse las escamas de la soberbia, el orgullo, la autosuficiencia y el egoísmo.

Quien sigue a Jesucristo ilumina desde la fe todos sus actos, sabe que la felicidad se halla sólo en Dios. Además, desde la esperanza lleva la cruz y sus sufrimientos con alegría. Como San Pablo, se experimenta que el amor de caridad es todo como respuesta al amor de Dios. El gran apóstol, transfigurado por el amor divino, quien atrajo hacia sí la simpatía de las gentes, nos habla de bondad, humildad, de tenacidad y firmeza en el seguimiento de Cristo, sabiendo que no hay otro camino que la crucifixión del "yo", como presentación totalmente inversa al camino a "Damasco".

El Señor ha sido muy claro, "el que no carga la cruz y me sigue no es digno de mí" (Mt 10,38). Esto implica una entrega total, sin reservas ni cálculos egoístas.

Vuelvo a insistir, seguir a Jesús supone un encuentro personal con el "acontecimiento" de Jesucristo. ¿Qué es el acontecimiento? Un suceso, verdaderamente importante. Nos dice Benedicto XVI, "no se comienza a ser cristiano por una idea ni por una ética sino por el encuentro con un acontecimiento, una Persona..."¹ Jesucristo es el suceso más importante de la historia de la Salvación, de la historia de la humanidad. Sin el encuentro con Jesucristo es imposible un seguimiento radical de su persona. ¿Soy yo Señor, quien te sigue? La respuesta la tiene cada uno. Muchas veces se va detrás de Dios buscando sus "consuelos", las propias conveniencias; la clave está en encontrarse con el Dios de los consuelos, el Cristo Vivo que como Persona se nos presenta en un sin número de situaciones y circunstancias de la vida, desde donde llama por nuestro nombre, "Saulo, Saulo"... atentos lo encontraremos, pero si las motivaciones del mundo que ofrece el camino a "Damasco" entretienen demasiado, será muy difícil el encuentro personal, por ende la conversión, quedándose sin cambiar radicalmente el rumbo del camino... La conversión del cristiano no se generará ni por una idea, ni por palabras bonitas, ni por una ética ni un código moral, sino por el encuentro íntimo y profundo con la Persona de Jesucristo.

Oración

Señor Jesús,
de corazón anhelamos encontrarte en el camino de la vida,
llamándonos a volver sobre nuestros pasos, a convertirnos,
para alejarnos totalmente del atractivo de "Damasco",
el mundo que te desprecia y persigue,
para seguirte plenamente y ser totalmente tuyos.

Deseamos que cuentes con nosotros como tus aliados, discípulos y apóstoles,
mostrándonos, a las demás personas y familias, que vives en medio nuestro,
gritando a los cuatro vientos,
que "ya no somos nosotros, sino que eres Tú Quien vive en nosotros". Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Qué actitudes encontramos en nuestra familia que nos dice que aún vamos hacia "Damasco"?
- 2.- ¿Somos padres que muestran un Cristo Vivo y cercano a los hijos?
- 3.- Si se desea trabajar la Cartilla con los hijos: ¿los hijos aportamos con nuestro testimonio a que Jesús habite en nuestra Iglesia doméstica?
- 4.- ¿Qué signos debemos encontrar para descubrir a Cristo que nos llama a una profunda conversión?

Trabajo Bastón

- 1.- Hacer 2 listados paralelos entre las características del camino a "Damasco" y el camino de seguimiento de Jesucristo.
- 2.- ¿Qué implica en nuestras actitudes de vida cambiar 180° al dejar la orientación hacia "Damasco" y seguir a Jesús?
- 3.- Realizar un propósito comunitario para ayudar que nuestro ambiente deje "Damasco" y siga a Jesucristo.

1. Deus Caritas est 1

PEREGRINACIÓN de HOGARES NUEVOS: Sale el avión... ¿te subes? 8-22/6/17, Viaje-peregrinación a **Cracovia (Polonia), Austria, Medjugorje, Santuario Padre Pío (Italia)**. Informes. Silvana-Gustavo (Mundo Viajes) Tel: + 54-353-4524298 gustavo@mundoviajes.tur.ar **NUEVO: Israel (Jerusalén y Nazaret)** 9-19/2/18 (Días de Carnaval)